

gar con este hecho á que se aprontara con más velocidad la nueva expedición. Dos meses después de la rendición de Berresford, el General sir Home Popham, atacaba á Montevideo, ansioso de apoderarse de la llave del Plata, lo cual consiguió mediante un ataque desesperado; toda la Banda Oriental cayó en su poder. Alentados los ingleses por el buen éxito con que al parecer se empeñaba la fortuna en secundar sus planes de dominio, determinaron lavar la mancha de su pasada derrota, apoderándose de la capital del virreinato, teatro de su desdoro y humillación. El Teniente General Whitelocke, inteligente y esforzado guerrero, fué encargado de llevar á cabo tan alta empresa.

Lleno de confianza y protegido por 61 buques, salta con 12.000 veteranos en las playas de Buenos Aires el 1° de Julio de 1807 (Ensenada de Barragán). Acto continuo, marcha el ejército inglés y llega á estacionarse á la plaza 11 de Septiembre, donde chocan los antagonistas, siendo desfavorable el lance para Liniers. El 4 le intima rendición el jefe sitiador; pero Liniers le contesta que se defenderá. El 6 resolvieron los ingleses atacar la ciudad; para el efecto se dividieron en tres columnas que marcharon indistintamente por las calles de Defensa una, por la de B. Mitre (de las Torres) otra y la tercera por la hoy Charcas, hasta el Retiro. La primera se apoderó de Santo Domingo; la segunda de San Miguel; la tercera del Retiro, pasando en seguida á Santa Catalina. Heróica fué la resistencia; y á pesar de estos triunfos, á la cinco de la tarde, caían vencidos los ingleses, los cuales, renovando el ataque al día siguiente con las tropas de reserva, lo fueron doblemente, dando por resultado definitivo, que, los que no se hallaban muertos, fuesen heridos ó prisioneros. Victoria tan espléndida del pueblo, obligó al invasor, no solo á abandonar á Buenos Aires, sino también las plazas de la Banda Oriental en el término de tres meses.

En las luchas contra los ingleses, los hijos del país adquirieron la conciencia de su valor y se dieron cuenta de lo que eran capaces. Pensaron que, así como se hallaron con fuerza suficiente para rechazar un enemigo poderoso, bien podían independizarse de España. De las semillas que sembraron los ingleses, germinó el 25 de Mayo de 1810. Por eso las invasiones inglesas pueden considerarse como el preludio de la revolución de 1810.